

de que tratan, se sirvan de términos generales, tales como cosa, planta, animal, en vez de emplear los términos propios que les faltan. Y es seguro que todos los nombres propios ó individuales han sido originariamente apelativos ó generales.»

He copiado todo este trozo, porque no solo nos manifiesta la opinión del gran filósofo, sino que nos declara muy por menudo la formación de las primeras nociones y palabras del lenguaje.

Tiene razón ADAM SMITH y la tiene LEIBNITZ, como muy acertadamente dice M. MÜLLER; solo que el primero no se puso en el verdadero punto de vista. Claro está que el término *cavea* ó el de *antrum*, *caverna*, se dió primero á un individuo, puesto que, cuando se habla, se habla de algun sujeto y, por consiguiente, individual, y únicamente despues se puede tratar en general sin referirse á objetos determinados.

Pero, *cavea*, *antrum* y todos los nombres encierran una *idea general* en su etimología: *cavea* vale lo *cavado*, *antrum* lo *interno*. Luego, esos términos no se pudieron dar á un objeto individual, sin que de antemano estuvieran en la mente las ideas generales de *lo cavado* y de *lo interno*; aunque, una vez aplicados á una caverna particular, se aplicaron despues á las demás.

Por eso, esas raíces, no solo sirven para indicar las *cavernas*, sino todas las cosas *cavadas* ó *interiores*: y así las *entrañas* (*intranía* en la ley Sállica) se llaman *antra* en Sanskrit y *ἐντέρον* en Griego. Y *antrum* y *antra*, de hecho, vienen de *antar*, comparativo de *an* = *dentro*, *en*, idea de espacio, locativa, que fué, como veremos, la original y primitiva; *cavea* igualmente no es más que un adjetivo de *cavus*, y la raíz es *kaba*, que vale *altibajo*, cosa *alta y baja*, es decir *honda*, otra noción de espacio.

Y así, en toda palabra vendríamos á parar á una raíz que indica alguna relación *general* del espacio. De esa noción general de espacio por medio de la metáfora se va á las demás cualidades físicas, pero siempre generales, y á las inmateriales: de esas cualidades concretadas salieron los nombres, que todos son apelativos, aunque la primera vez claro está que se atribuirían á un solo individuo. *Rivus* y el *Rin* vienen de la raíz *re* = *correr*, *Indo* viene de *sindhu* = *el regador*, etc., etc.

Algunos creen que lo más fácil es concebir lo concreto é individual, y que la abstracción es cosa más dificultosa, y de ahí la opinión que estoy refutando. Ya hemos visto en LEIBNITZ que es todo lo contrario. Lo difícil es conocer lo individual, pues el individuo como tal es una síntesis de muchas nociones, y hay que analizarlo para conocerlas todas, y siempre el análisis es lo más trabajoso. Lo más fácil para la razón es conocer según su modo de ser, que es universalmente: el ver una cualidad universal, prescindiendo de las demás con las cuales se encuentra en un individuo, es lo más fácil y conforme á la naturaleza de nuestra mente.

Siempre concebimos vaga y poco definitivamente; el ir definiendo y completando nuestro conocimiento de un objeto es propio del análisis y del raciocinio: y la ciencia más individual y concreta es lo último y lo que más difícilmente se consigue. Nuestra mente es como nuestra vista: vemos algo de lejos, y antes que nada conocemos que es *algo*, un *bulto*, luego que no es planta, puesto que se mueve, luego que es un *hombre*, despues que es un *soldado*, cuyo uniforme ya distinguimos, y por fin reconocemos en ese soldado á un *amigo*.

Con razón en parte dice HAMILTON (1) que «como nuestro conocimiento procede de lo confuso á lo distinto, de lo vago á lo determinado, en boca de los niños el lenguaje ni expresa precisamente lo general ni lo individual, sino lo vago y confuso, y despues lo universal se va elaborando por medio de la generalización y lo particular por la especificación é individualización.» Digo en parte, porque no creo esté en lo cierto, si por esa elaboración posterior de lo universal entiende que las ideas primeras del niño no son de suyo ya universales, pues sonlo por el mero hecho de ser ideas mentales; aunque *reflejamente* cierto que solo con el tiempo lo conocerá el niño, y gracias que lo llegue á entender algun día.

La necesidad de los términos generales la ha expuesto LEIBNITZ (2) con la claridad y profundidad que él suele: es vana

(1) *Lect. on Metaphysics*. II. p. 327.

(2) *Nuevo ensayo* I. III. c. 3.

pretension querer mejorar lo inmejorable: «Aunque solo existen cosas particulares, la mayor parte de las palabras no dejan de ser términos generales, porque es imposible que cada cosa particular pueda tener un nombre particular y distinto; además de que se necesitaría una memoria tan prodigiosa para esto, que la de ciertos generales, que podían repetir los nombres de sus soldados, comparada con aquella, no valdría nada. La cosa llega hasta lo infinito, si á cada bestia, cada planta y hasta cada hoja de planta, cada grano, y aún cada grano de arena que hubiera necesidad de nombrar, hubiese de dárselos su nombre. Ni ¿cómo habrían de nombrarse las partes de las cosas perceptiblemente uniformes, como el agua y el hierro? Además de que estos nombres particulares serían inútiles, puesto que el fin principal del lenguaje es excitar en el espíritu de la persona que me escucha una idea semejante á la mía. Y así basta la semejanza que se señala con términos generales, y las palabras particulares solas de nada servirían para extender nuestros conocimientos, ni para formar juicio de lo porvenir por lo pasado, ó de un individuo por otro individuo... Los nombres propios han sido originariamente apelativos, es decir, generales en su origen, como Bruto, Cesar, Augusto, Capiton, Léntulo, Pison, Ciceron, Elba, Rin, Rur, Leine, Ocker, Bucéfalo, Alpes, Brenner ó Pirineos; porque es sabido que el primer Bruto debió este nombre á su aparente estupidez... Es sabido que todos los rios se llaman todavía Elbas en Escandinavia. Por último, Alpes significa montañas cubiertas de nieve y Brenner ó Pirineos significan una gran altura... Por tanto, me atreveré á decir, que casi todas las palabras son originariamente términos generales, porque raras veces sucederá que se invente sin razon un nombre adrede para designar un individuo dado. Puede, pues, decirse que los nombres de los individuos fueron *nombres de especie*, que se daban á un individuo por sobresalir en cualquiera concepto, como el de *gruesa cabeza* al que la tenía mayor... Las palabras se hacen generales, cuando son signos de ideas generales: y las ideas se hacen generales, cuando por abstraccion se separa de ellas el tiempo, el lugar ó cualquiera otra circunstancia que puede hacerlas determinadas á tal ó cual existencia particular... Este uso de las

abstracciones es más subiendo de las especies á los géneros, que de los individuos á las especies. Porque (por paradójico que parezca) *nos es imposible* tener conocimiento de los individuos y encontrar el medio de determinar exactamente la individualidad de ninguna cosa, como no la lleve en sí misma...

La individualidad envuelve el infinito, y sólo el que es capaz de comprenderlo puede tener conocimiento del principio de individualizacion de esta ó aquella cosa; lo cual nace de la influencia, rectamente entendida, que todas las cosas del universo ejercen las unas sobre las otras... Por lo tanto, todo este misterio del género y de las especies, con que tanto ruido se mete en las escuelas, se reduce únicamente á la formacion de ideas *abstractas* más ó menos extensas y á las cuales se dan ciertos nombres... Lo que se llama general y universal pertenece á la existencia de las cosas, y no es solamente obra del entendimiento, por no ser las esencias de cada especie más que ideas abstractas, pues la generalidad consiste en la semejanza entre las cosas singulares, y esta semejanza es una realidad.»

*Omne individuum ineffabile*: es imposible agotar, aunque sea en un libro entero, las cualidades de un solo individuo y las infinitas relaciones que lo traban á todos los seres del universo; cuánto más, encerrar todo eso en una sola palabra que sirva para nombrarlo. Las palabras expresan solos conceptos. Y he aquí porque cada cosa puede tener multitud de nombres. Porque cada uno de ellos solo expresa uno de los infinitos conceptos comunes y genéricos que le convienen, al mismo tiempo que á todos los demas individuos de la especie. El lenguaje no expresa las cosas; sino el mundo de los conceptos: así como la mente no puede comprender todo el individuo, sino que lo conoce por partes, concepto por concepto. El lenguaje y la mente van á la par.

#### 106. LO CONCRETO Y LO ABSTRACTO EN EL LENGUAJE

Todos los errores, como todas las verdades, estan eslabonados, y así como, descubierta una verdad, necesariamente han de seguirse otras muchas, así, admitiendo un principio falso, sus

consecuencias se derraman como mancha de aceite por todo el campo de la ciencia.

De la teoría evolucionista, tal vez mal entendida, deducen no pocos que la inteligencia humana también ha ido desenvolviéndose por sus pasos contados. Consecuencia al canto: todo lo primitivo en psicología es imperfección mental, lo moderno, sucesivo perfeccionamiento psíquico.

«El concretismo, que consiste en una individualización exagerada, es *muy natural* y se encuentra sin excepción alguna en el origen de la evolución; la abstracción lo va rechazando poco á poco: las conquistas de lo abstracto sobre lo concreto forman los más interesantes capítulos de la historia de la psíquica (1).»

Yo creo que es todo lo contrario: por lo menos, la historia de la psíquica, tal como nos la cuentan las lenguas, que son los testigos más fehacientes en esta parte, se reduce á las lamentables conquistas de lo concreto sobre lo abstracto: las páginas de esa historia forman precisamente esta mi obra.

«La idea es *formal* ó *no formal*, prosigue diciendo DE LA GRASSERIE, esta última ha precedido cronológicamente á la primera, lo mismo que lo subjetivo á lo objetivo y lo concreto á lo abstracto. El punto de vista no formal es aquel desde el cual las varias ideas no aparecen bien distintas entre sí, sino confundidas, por no haberse todavía llegado á la visión neta. El mismo vocablo es á la vez sustantivo, verbo, adjetivo, adverbio; ni existe aun distinción entre el ser y su actividad; el verbo es un sustantivo que pide sujeto en posesivo.» Siempre el Chino entre ceja y ceja, y luego las lenguas aglutinantes y como corona la aglutinación.

La estructura amorfa del Chino es efecto de una degeneración posterior, no menos que el sistema verbal indicado por el autor, y que es el *único* que existe en todas las lenguas derivadas, incluso las indo-europeas, aunque el lector se pasmee.

La lengua primitiva veremos cómo es más abstracta, sintética y perfecta que todo eso: en ella todo es *formal*, y el verbo

(1) DE LA GRASSERIE, *De la psychologie du langage* 7, 8.

es verdadero verbo, ni se confunden las categorías gramaticales, como en muchas lenguas posteriores.

«La idea enteramente concreta del hombre primitivo no se figura á parte: 1.º el objeto, el ser; 2.º la acción ó la cualidad de ese ser. Tal distinción, que no existe en la naturaleza, forma ya una abstracción, de la que la primitiva humanidad no fué capaz.» No parece sino que el autor trató muchos años á nuestro padre Adán, que así lo conoce de arriba abajo; pero el lenguaje también lo conoció, y nos dirá otra cosa.

«De estas dos ideas (de la acción y del lugar en que se ejecuta) primordiales, una es material, otra más intelectual. La concepción del lugar, del espacio, es más sutil que la de la materia en reposo ó en movimiento». Pues, esa idea más *sutil*, la del espacio, fué, amigo mío, la que forma todo el substratum del lenguaje primitivo: de modo que su amigo Adán fué ingenioso, sutil y muchacho de bastante buen talento.

Y efectivamente, V. no deja de reconocerlo, cuando añade los siguientes párrafos, que me vienen de perillas á mí, porque encierran las ideas básicas de mi teoría:

«Tal es la fórmula condensada de las ideas primitivas del hombre: 1.º *la idea de la materia en movimiento*, 2.º *la idea del lugar y espacio, donde ella se encuentra*. Del frote, para decirlo así, de estas dos ideas brotaron las demás.

Pero, en primer lugar, el hombre concibió estas dos ideas primitivas de dos distintas maneras, sea considerando el objeto ó el espacio en sí mismos, sea con relación á sí, objetiva ó subjetivamente. Lo cual nos dará la solución acerca de la cuestión de saber cuál de estas dos ideas es la más antigua.

La idea del objeto en acción debió de concebirla el hombre subjetivamente, antes de concebirla objetivamente. En efecto, el hombre lo mira todo con relación á sí mismo; ahora bien, el objeto concebido subjetivamente es lo que después se llamó el *pronombre personal*, mientras que el objeto en acción, concebido objetivamente, es el *sustantivo-verbo* (1).

(1) Ibid. p. 9.

Todas estas excelentes ideas me las apropio yo, porque son mías: precisamente mi teoría consiste en que las primeras ideas y formas del lenguaje expresan las relaciones del espacio *subjetivamente* ó respecto del sujeto que piensa y habla, y luego *objetivamente* refiriéndose á los objetos mismos: los *demonstrativos* preceden á los *ideofonemas*, y éstos salen de aquellos, como veremos en la *Lexiología*.

¿Cómo puede decirse, por consiguiente, que las ideas primitivas fueron menos abstractas que las posteriores?

—Pues únicamente inspirándose en las corrientes evolucionistas, y aplicándolas á la psíquica sin más ni más.

Pero, pasemos adelante.

#### 107. LA METÁFORA Y LAS IDEAS SENSIBLES

La potencia psíquica es tan admirable en la vida del lenguaje como en la vida del espíritu: la *metáfora* es en sus manos la máquina mas poderosa que se puede concebir. Ella es la que individualiza y generaliza las palabras y los conceptos, y sin ella el lenguaje no hubiera podido dar un paso. Para conocer, pues, bien lo que es el *λόγος*, debemos detenernos un momento á considerar el poderoso medio de que dispone poniendo en práctica su facultad abstractiva por medio de la metáfora.

En primer lugar, la metáfora es el puente por donde pasan las percepciones sensibles del mundo físico á la region de las ideas puras: «*imaginar, aprehender, comprender, asentir, concebir, instinto, disgusto, tranquilidad ó turbacion de ánimo*: todas esas expresiones y las demas puramente espirituales estan tomadas de la sensibilidad», dijo LOCKE (1). *Spiritus* de *spirare* ó *soplar*, *animus* y *anima* valen *alma, ánimo y viento*: «*anima sit animus ignisve nescio*» (2), del Sánkrit *an*, como *an-ila* y *án-emos*. En Griego *θυμός* = *alma* de *θύειν* = *mover* con fuerza, *dhu* en Sánkrit, de donde *dhuli* = *polvo, dust* en Ingles y *dhu-ma* = *funus*;

(1) *Essay*. III. 4,3.

(2) *Cic. Tusc.* I. 9.

*θύελλα* = *tempestad*, y *θυμός* = *ánimo* como asiento de las pasiones: *ἀπὸ τῆς θύσεως καὶ ζέσεως τῆς ψυχῆς* (1). *Imaginar* de *imago* ó *pintura*, de *mimago*, como *imitor* de *mimitor*, *μιμῶσα* = *imitar*, de *ma* = *medir*, por consiguiente *hacer igual, copiar, imitar*. *Aprehendere* y *comprehendere*, de donde *aprehender* y *comprender*, de *prehendere*, cuya raiz vale *mano*, como *Hand*. *Adhesion* de *adhaerere* = *pegarse, con-cebir* de *capere, instinto, disgusto*, etc., son de clara etimología sensible.

*Tribulacion* de *tri-bulum* ó *trillo*, de *terere* = *desmenuzár*, lo mismo que *con-tri-cion*. *Pensar* de *pendere* ó sea *pesar* en una balanza y *estar colgado* y *colgar*; *duda* de *dubium*, de *duo* = *dos* estar entre dos cosas, como *Zweifel* de *zwei* en Aleman; *creer* de *credere, poner el corazon en algo*. La etimología de *verdad, veritas*, no puedo darla aquí, sino en otro lugar: equivale á *mismo* y *propio*. En Sánkrit se dice *satya*, especie de participio de *as* = *ser, sat* equivale á *ens* y *satya* á *ἐπιός*. *Ens* por *sens*, como se ve en *prae-sens*, y *sentem* acusativo el *santam* del Sánkrit, como *en-s* el *san*, nominativo de *sat, santas* = *sentes* ó *entes*; *essentia* por *οὐσία* está mal formado; debía de ser *entia*: SENECA (2) lo atribuye á CICERON. El verbo *ser* = *esse* = *as* y *ex-istere* no lo han analizado bien los autores, como veremos en otro lugar; *fu-i* = *fu-it* = *φύω* = *to be* originalmente vale *crecer*; *estar* = *stare* vale *estar de pie*, y *angel* = *enviado*, como todos saben.

«Todas las palabras que expresan algo de inmaterial estan trasladadas de lo material por medio de la metáfora, dice M. MÜLLER (3). Sin ella no se da un paso en la vida intelectual. Todas las raices conocidas tienen un sentido material y al mismo tiempo universal, aplicable á muchos objetos. El lenguaje, añade, ha sido una digna esposa de su marido, el espíritu humano, una ama de casa muy hacendosa: con pocos elementos radicales sensibles ha dado abasto á todo el mundo del espíritu, ha sabido

(1) *PLAT. Crat.* 419.

(2) *Ep.* 58.

(3) *Lect.* II. 387. Véase en LEIBNITZ, *Nuevo ensayo*, l. III. c. 1. el valor sensible de las preposiciones, trasladado despues de las relaciones del espacio á las de tiempo y de la causalidad.

vestir, como la mujer fuerte del Evangelio, todas las ideas del mundo físico y del mundo inmaterial. No brota en la mente una idea para la cual el lenguaje no tenga preparado un gran surtido general de raíces con que vestirlas: con la raíz que significa *brillar* ha nombrado el sol, la luna, las estrellas, los ojos, el oro, la plata, el placer, la alegría, la dicha, el amor; con la que significa *pegar* ha tenido para otras tantas, con la de *ir* ha dejado satisfechas infinidad de cosas y animales que se mueven, etc., etc.»

Bajo el microscopio de la etimología aparece un mundo de metáforas, producto de la poesía colectiva del espíritu humano. ¿Qué son las mas brillantes epopeyas de los pueblos ante el mismo lenguaje, verdadera epopeya de la razón, del *λόγος*? El lenguaje es la obra de las obras de la razón humana; la etimología, que algunos han considerado como juego de niños, es la que enseña á leer esa epopeya, á comprender esa obra, que hasta hace poco había sido libro cerrado para los mismos sábios.

Todos la poseían y la manejaban sin sospechar siquiera lo que encerraba dentro de sí. Con razón insistió LOCKE en todo el libro 3.º de su *Ensayo* en hacer ver que el lenguaje contenía mas ciencia psicológica que cuanto de psicología se había escrito. Pues, no menos contiene de poesía y de toda suerte de conócimientos.

Cuanto ha discurrido la razón humana ha quedado archivado en el lenguaje. La mitología indiana, griega y egipcia es un montón de palabras, que encierran el tesoro de la poesía, de la religión, de la ciencia de los antiguos, y que ahora comienza á desentrañar la incesante labor de los lingüistas (1). Nuestros antepasados no parece sino que pensaban con la imaginación, ó mas bien con los ojos, puesto que las metáforas estan tomadas á lo paisajista, de lo que por los ojos entra.

Y he aquí la gran diferencia entre ellos y nosotros: todas esas metáforas de los vocablos eran para ellos cuadros vivos de la naturaleza, para nosotros no son cuadros, ni siquiera viejos

(1) Nadie ha superado en este punto á LÁZARO GEIGER en su obra *Ursprung d. Sprache und Vernunft*.

y cubiertos de patina, son letra muerta, fonemas de puro convencionalismo. ¿Quién piensa hoy en el viento, cuando pronuncia ú oye la palabra *alma*? Los antiguos eran niños, que en todo veían colores, sonidos, vida: en ellos debía de hacer honda impresion, como en tierna cera, cualquiera idea y cualquiera palabra: como nos sucedía á nosotros, cuando niños, que todo nos llamaba la atención, porque todo era nuevo para nosotros. Hoy día, embotada aquella penetración infantil, ya no nos hacen mella las maravillas de la naturaleza; las palabras son para nosotros gastada moneda, cuya efigie y cuya leyenda se han borrado al roce de los siglos, y á la cual no nos dignamos mirar siquiera, recibéndola y volviéndola á dar mecánicamente. Los antiguos eran poetas y pensadores; nosotros no somos más que prosáicos agentes de bolsa, que traficamos con las palabras, como con valores que no nos detenemos á aquilatar. ¡Y ha habido filósofos que fundaban su opinión acerca del origen del lenguaje en ese valor comercial y convencional de la palabra!

Para nosotros el *sol* es *ese ser* que todos conocen, como *Cesar* es el mayor hombre político de Roma; para los antiguos el *sol* era el *brillante* ó el *vivificador* de la naturaleza, ó el *padre* del día, ó el *calentador*, ó etc., etc., tal es el origen de la *polionimia*. En cambio la *homonimia* tiene su fundamento en la comunidad de propiedades de muchos seres á la vez: el *nacer* es comun al día, al sol, á la planta, al niño, al pensamiento, á la palabra. Si nuestras ideas y nombres fueran individuales y propios, ni habría polionimia ni homonimia; pero, como nuestras ideas y nombres se refieren, no á los individuos, sino á las propiedades y cualidades generales y comunes á muchos individuos, cada individuo puede mirarse por muchas caras y una misma propiedad conviene á muchos individuos. La metáfora tiene, por consiguiente, su fundamento en la universalidad y abstracción de las ideas y de las palabras.

Por ser así las ideas, cabe relacionar los objetos en lo que ofrecen de comun, y juzgar, por lo mismo, de ellos; si las ideas fueran individuales, ni podría la mente hallar relaciones, puesto que no existen dos individuos parecidos en el mundo, ni, por lo mismo, juzgar de las cosas. Sin la abstracción y la universalidad

consiguiente, no se concibe la razon. Ni tampoco el lenguaje, puesto que todo él versa acerca de esas relaciones de los seres y acerca de los juicios que la razon forma de ellos.

Siempre venimos á parar á que la esencia del *λόγος* está en la abstraccion, y en que la razon y el lenguaje son inseparables, son como el día y la luz. Sin luz, tal vez se conciba el día, pero no aparecería á nadie como tal: sin lenguaje, existirá la razon, pero no podrá dar señales de su existencia. El lenguaje es la luz de la razon, así como la razon es el alma del lenguaje, sin la cual éste no sería más que un conjunto de sonidos muertos, sin vida, sin expresion, en una palabra sin alma que les dé el vivir y el ser de lenguaje humano ó racional. Y la razon y el lenguaje viven de la abstraccion y de lo inmaterial, porque su esencia es inmaterial.

La personificacion de las virtudes y de las fuerzas naturales en la Mitología es un efecto de esa abstraccion. Hoy mismo personificamos, como los gentiles, mil abstracciones de nuestra mente. No solo la tierra es para nosotros lo que para ellos, la *madre tierra*, sino que la *Naturaleza* tiene su pedestal, y á ella atribuimos mil fenómenos, en vez de atribuirlos á sus causas verdaderas ó al Autor de esas causas; el *Progreso* de la humanidad es el dios de la religion del porvenir para muchos, para otros lo son la Ciencia ó las Artes; la *Humanidad*, la *Libertad* son señoras muy veneradas, á las cuales todo el mundo hace acatamiento y cuyos nombres se pronuncian con la boca bien abierta. No hicieron otra cosa los antiguos con sus dioses *Tierra, Justicia, Paz, Virtud, Día, Noche, Aurora y Fuego*, ni los escolásticos con todas sus *entitáculas* metafísicas, sus *virtudes* ocultas y sus *facultades*. Todo esto no es más que efecto de la abstraccion de la razon y del lenguaje, que toman de los individuales y compuestos seres de la creacion, únicos existentes, cada una de sus cualidades y operaciones por separado, y les dan sustantividad ideal, personalidad abstracta.

Tan mito es el suponer *átomos* en el sentido de los químicos, ó materia imponderable, el eter de los físicos, como el poner caballos al carro del sol y barbas de Jupiter tonante á la atmósfera enfurruñada y lluviosa. Toda cualidad, toda fuerza de los

seres, al convertirlas mentalmente en sustancias, al atribuirles sustantividad, origina un mito: mito es una cualidad convertida en sustancia.

Y sin embargo, no sabemos prescindir de tales entitáculas: así está hecha la razon y así el lenguaje. Increíble parece que en estos tiempos de sinceridad científica se proponga la existencia de los *átomos*, materia *indivisible é inmensurable*, cuando no concebimos la materia sino por su *extension*, es decir por ser medible y divisible; que se proponga la existencia del *eter*, algo material *imponderable*, en cuyo seno naden todas las cosas, cuando la primera ley del mundo material es la *gravedad* (1).

Y sin embargo, repito, la razon vive de abstracciones y en abstracciones funda ella las ciencias naturales, por mucho que los sábios cacareen su horror á las abstracciones; y en abstracciones, en las abstracciones de lo indefinido, funda ella las ciencias exactas, por muy exactas que las tengan los matemáticos.

#### 108. IDEAS PROPIAS DEL LENGUAJE

Todas las ideas expresadas por el lenguaje he dicho que son ideas sensibles; y, sin embargo, el lenguaje es incapaz de expresar las sensaciones, como tales.

Expresa el lenguaje las sensaciones, pero solo en cuanto que son aprehendidas por la mente, en cuanto que se han convertido en conceptos. Y es que ni la mente puede comprender las sensaciones. Las sensaciones se sienten, y nada más, son sensibles; de ninguna manera son inteligibles. Por más que se quiera analizar un pinchazo, por mas rodeos que demos para entenderlo, solo la sensacion puede darse cuenta de lo que es; ni todas las palabras del mundo lo podran expresar, ni todos los conceptos, que pueda formar de él la mente, lo llegaran á entender.

Cada facultad percibe su objeto, y las sensaciones solo la sensibilidad puede percibir las; y siendo el lenguaje signo de la

(1) Cfr. M. MÜLLER.

inteligencia y no de la sensibilidad, es imposible que el habla logre expresar las sensaciones.

Las sensaciones tienen otra expresión propia en el hombre, que es la música. «La esfera de la música, dice MENDELSSOHN, comienza allí, donde las palabras ya no alcanzan: si la palabra lograra expresar lo que yo pretendo con la música, dejaría la música». El lenguaje se halla encerrado entre dos límites, los cuales no alcanza a expresar: los seres objetivos individuales y las sensaciones. Su esfera de acción es el campo de las ideas. Mas allá está por una parte el mundo exterior y por otra el mundo sensible: á entrambos solo puede dirigir su vista desde el terreno que le es propio, y, por consiguiente, solo puede expresar los seres individuales y las sensaciones bajo la forma de conceptos, como objetos del pensamiento (1).

Quando pretendemos expresar *lo dulce, lo amargo*, etc., no tenemos otro remedio más que echar mano de ciertas palabras que indican otras cosas muy distintas, como *cortar, morder*, etc., ó referirnos á objetos particulares y decir que tiene el gusto de la naranja, del vino, de la sal, de la tinta. Igualmente, no sabemos decir de los olores, sino que huele una cosa á rosa, á clavel, á reseda, á violeta, etc. Tales expresiones no lo son propiamente de las sensaciones del gusto ó del olfato; no son más que modos de despertar en los demás esas sensaciones, recordándoles los objetos que las producen. Recórranse las listas de epítetos, que los licoristas, los perfumistas, los gurmets, los tratantes en vinos, en esencias, etc., dan á los olores y gustos, y no se hallaran más que palabras metafóricas, tomadas de otros conceptos y objetos, que nada tienen que ver con estos dos sentidos.

Otro tanto sucede con el oído. Hay sonidos altos, bajos, metálicos, profundos, huecos, delgados, brillantes, mates, etc., etc.; pero todo eso no expresa más que objetos, que suenan de una manera parecida á los sonidos que queremos expresar, ó son metáforas traídas de otros conceptos muy distintos. No podemos expresar las sensaciones auditivas, los sonidos, á pesar de no constar más que de sonidos el instrumento de expresión de

(1) GEIGER. *Urspr. und Entwickl. d. m. Spr. und Vernunft*. p. 15 y 63.

que nos valemos. No es el balido lo que dió margen para llamar á la oveja, ni es el lenguaje un eco de los sonidos de los objetos que expresa, como sostuvo HERDER en un principio, las palabras no son imitación de los sonidos de las cosas.

Las sensaciones visivas de los colores tampoco llega á pintarlas el lenguaje: los nombres de los colores indican propiamente objetos coloreados ó cualidades metafóricas, que dicen relación á los colores. Así como hoy día los términos que inventamos para expresar los matices de los colores los tomamos de los objetos, así los nombres de los colores fundamentales no expresan en su origen y etimología más que objetos. Decimos color lila, castaño, café, chocolate, verde mar, verde esmeralda, azul celeste, azul turquí, etc.: otro tanto dicen los nombres rojo, verde, amarillo, blanco, etc.

¿Donde comienza, pues, la región en la cual se mueve el lenguaje como en terreno propio? Esa región ni es la objetiva de los seres individuales, ni la subjetiva de las sensaciones. ¿Será la de las emociones y sentimientos? Tampoco, ya lo tengo dicho.

El lenguaje no puede expresar directamente el dolor, la alegría, el frío, el calor, la cólera, el disgusto, el amor, el odio. La expresión propia de esas emociones son el gesto y los gritos inarticulados, parecidos á los de los animales. El poeta alemán quiere pintarnos el valor, y no sabe decir más que:

«Wie weh, wie weh, wie wehe  
Wird mir in Busen hier!  
Ich wein', ich wein' ich weine,  
Das Herz zerbricht in mir!»

«¡Qué dolor siento yo aquí, yo lloro, mi corazón está quebrantado!» Pero, ¿qué significa todo eso? *Llorar* etimológicamente es *correr lo líquido*, *dolerse* es *dolársele* á uno la carne, *arañársele*, *quebrantársele* el corazón no es más que *romperse*. Si se trata de *congojas*, de *angustias*, pintamos la garganta apretada; si de *tristezas*, no sabemos más que referirnos al *tritarse* ó al *quebrantarse* del corazón ó de las entrañas.

Eso no es expresar propiamente el dolor, eso no es más que decir ¡ah, ah, ah! con el profeta, «soy un niño, no sé expresarme,